

pasatiempo ni una canongía lo prueban sus seminarios y sus lecciones de derecho constitucional, recogidas en gruesos volúmenes por sus propios alumnos.

Su comercio con la Facultad de filosofía y letras, de la que fué alumno distinguido, despertó en él la afición a las investigaciones históricas y lo llevó a la dirección de nuestro Instituto. Carezco de competencia para juzgar la obra de este departamento de la Facultad, pero sí puedo decir que con harta frecuencia debo aumentar los anaques de mi biblioteca para dar cabida a las nutridas publicaciones del Instituto. No es, pues, el Instituto una repartición burocrática como tantas, sino un taller de trabajo sin holganza y que ha tomado el ritmo acelerado que le ha transmitido su director.

Este hombre multiple, cargó luego con una función delicada y absorbente : la Secretaría de hacienda de la municipalidad y todos sabemos con qué pujanza y ligereza hizo marchar el pesado armatoste.

Desde mi refugio tranquilo y silencioso, contemplaba el espectáculo que era Ravignani. Y admiraba su lección de energía confinante con el milagro.

¿Cuándo descansa este hombre? Es, sin duda, una naturaleza excepcional o, mejor, una fuerza de la naturaleza. Como los ríos, encuentra su descanso en su propia actividad.

A este hombre-motor hemos entregado las riendas de la Facultad. Es el hombre de acción que la Facultad necesitaba para que nuestro edificio pasase de los planos a los ladrillos, como él mismo lo ha dicho.

Y calza el decanato en la edad más propicia para hacer obra intensa y duradera : es lo bastante joven para trabajar con optimismo juvenil ; y es lo bastante maduro para sobreponerse a las pasiones y contemplar hombres y acontecimientos con tolerancia filosófica.

Viejo amigo Ravignani : has llegado sin lucha, sin agravios, sin enconos, con paz en el corazón. Por eso hacemos votos — creo interpretar el sentir de los amigos — porque consigas que también se cierne sobre nuestra querida Facultad « el espíritu de Locarno » y concluyan profesores y estudiantes por olvidar sus resquemores, sus pequeñas heridas, a fin de que podamos, todos unidos, alta la puetería, trabajar desde nuestro rincón en pro de la cultura superior del país.

El centenario de Goya

Es de todos bien conocido el entusiasmo con que nuestras instituciones intelectuales más representativas se adhirieron, desde un principio, a los festejos del centenario goyesco.

La Facultad de filosofía y letras, directa o indirectamente, participó en casi todos los actos de homenaje, y recordó y exaltó en su propio recinto, la trascendencia y significación de esa gran fecha española y mundial. Deben señalarse, en primer término, las conferencias que acerca de la personalidad y la obra del ilustre pintor aragonés pronunciaron en el salón de grados, en los pasados meses de octubre y noviembre, el eminente crítico alemán profesor Augusto L. Mayer y el destacado conferencista español profesor Ovejero. En otro lugar de este número de *Verbum* podrá gustar el lector el notable artículo sobre Goya romántico, de que es autor el primero de los nombrados. Creemos ocioso insistir aquí sobre la conocida personalidad de Augusto L. Mayer: no la ignoran ni los técnicos en cuestiones artísticas ni los aficionados a las mismas. Baste, en todo caso, recordar las palabras con que el decano de la Facultad, doctor D. Emilio Ravignani, puso en posesión de la cátedra al docto visitante y transcribir las que a modo de salutación pronunció el profesor de historia del arte de nuestra casa, doctor don Jorge Cabral.

Ha sido siempre la capital de Baviera — dijo en aquella ocasión el citado profesor — ciudad íclita en el arte y en su historia. Bien claramente lo dicen sus dos soberbias pinacotecas, su museo de arte moderno y la tradición que la cátedra de *Kunstgeschichte* mantiene en su Universidad. En ella enseñaron Karl Justi y Enrique Wolffin... De ella viene, gentilmente invitado por la Institución cultural argentino-germana, cuya labor se arraiga constantemente en una obra bien entendida de acercamiento intelectual y de vinculación espiritual efectiva, la personalidad de Augusto Mayer, a quien me toca, con honda emoción, dar hoy la bienvenida a esta casa, donde lejos del mundanal ruido, platicamos de las cosas del espíritu y conversamos con amor, de arte, de letras y filosofía.

Maestro: cuantos conocen algo de la historia del arte, saben que en el mundo sois la primera autoridad en pintura española clásica y puedo decir, sin jactancia para vuestra personalidad y para lo que representáis, que no hay hoy un sólo cuadro de los grandes pintores de la madre patria en su época de mayor esplendor, que pueda venderse o mercarse a particulares ó museos, sin que vuestra opinión sea pedida, consultada y obedecida.

Tres obras vuestras conozco: las únicas que están traducidas a nuestro idioma: *Goya, La historia de la pintura española* y el *Manual* que, en la colección «Labor», habéis publicado de ésta vuestra última obra, admirable y magnífica. Sé que habéis escrito más de diez y ocho estudios y monografías, que comprenden desde el Greco a Zuloaga, sé que sois director de la Pinacoteca de Munich, profesor extraordinario de historia del arte en esa Universidad, correspondiente de la Real academia de San Fernando, de la Real academia de buenas letras de Sevilla y de la Hispanic Society. Sé también que sois doctor *honoris causa* de la Universidad de Zaragoza. Pero, lo que no sabía, era vuestra maravillosa intuición artística, don genial, que os transforma delante de un cuadro, apareciendo entonces, cual un hierofante de cultos misteriosos, para dar, como recibido de lo alto, el fallo justo, la sentencia inapelable: autor, época, mérito, valor.

Discípulo de Justi y de Wolfflin, no olvidáis nunca el nombre de don Aureliano Berruete; pero vuestra profesión de fe está sintetizada en la introducción del notable estudio que sobre Goya habéis escrito, cuando valientemente, declararéis: «En todas las épocas, los grandes artistas han determinado la fisonomía de su tiempo, las orientaciones de su siglo; cada uno de estos seres geniales ha prestado al mundo una nueva estructura y por los ojos de tales creadores han visto el universo, más que sus contemporáneos, sus descendientes.»

Y ahora, permitidme que os presente vuestro auditorio. En esta casa, en este paraninfo, vuestro nombre, pronunciado siempre con respeto, lo será ahora con cariño. Os vincularéis con jóvenes y viejos, con artistas y estudiantes, con ese relicario de emoción y sensibilidad que es la mujer argentina, con nuestros alumnos que desde hoy son vuestros. Y seguro estoy que mañana podréis dedicar uno de vuestros libros admirables: «A mis amigos de la Argentina». Será nuestro mejor galardón.

El centenario de Schubert

También se ha celebrado en la Facultad, a iniciativa del Centro de estudiantes, el centenario de Franz Schubert. La fiesta realizada el sábado 22 de octubre en el salón de grados dió en nuestro ambiente una nota tan amable como significativa. Según se recordará, se desarrolló entonces el siguiente programa:

1º *Palabras iniciales*, por el presidente del Centro estudiantes de filosofía y letras, señor Jorge Zamudio Silva;